

OTRAS VOCES

A FONDO | INTERNACIONAL La autora analiza los errores de Londres en las negociaciones para su divorcio de la UE y concluye que Reino Unido puede pasar de ser un legislador de la Unión a un simple tomador de reglas como país tercero.

Callar y pagar: un falso 'Brexit'

ARACELI MANGAS

EL GOBIERNO BRITÁNICO ha errado en su táctica y estrategia del *Brexit*. Retrasar la notificación oficial del preaviso durante nueve meses, no llegó a infringir el principio de cooperación leal con la UE, pero dañó sus propios intereses. Se quedaron sin tiempo para negociar los modos de la retirada; y por no mirar la agenda de los demás se les esfumó la prórroga legal de las negociaciones (debido a las elecciones al Parlamento Europeo de 2019). Alargó tanto la notificación que tuvo que cerrar un principio de acuerdo de forma precipitada y sumisa el 8 de diciembre de 2017.

En ese acuerdo de base para la retirada, en síntesis, aceptó lo que negó siempre: habrá pleno respeto a los derechos de residencia de los

ciudadanos británicos y comunitarios, asumirán su contribución a los compromisos financieros consolidados de la UE durante sus años de pertenencia y se

someterán a la jurisdicción del Tribunal de Justicia sobre las obligaciones asumidas y surgidas durante su permanencia. Rendición total a las reglas de la retirada.

El Consejo Europeo había previsto en su mandato negociador (abril de 2017) la posibilidad de prolongar el acervo de la Unión durante un tiempo limitado, pero «habrían de aplicarse los instrumentos vigentes de la Unión en materia de reglamentación, presupuesto, supervisión, procedimiento judicial y ejecución». Esto parecía casi inviable para Reino Unido al exigirle mantener sus obligaciones jurídicas y renunciar

a sus derechos políticos una vez retirados.

El Gobierno británico se vio impelido a una huida hacia adelante tras los resultados de las elecciones generales anticipadas del 8 de junio de 2017 con un fuerte descenso del partido conservador. El allanamiento del Gobierno británico, al aceptar el acuerdo de principio y su plasmación jurídica ahora, muestra que quiere dejar cerrada la retirada, sin sorpresas de revocación, a cambio de expectativas más favorables en la relación futura que hagan olvidar la cesión en todas sus líneas rojas.

El descontrol de la negociación empujó al Gobierno británico a hacer una propuesta de una transición por dos años tras la retirada el 29 de marzo de 2019, para mantener y respetar las (denostadas) reglas materiales del conjunto del acervo jurídico de la UE. Se les ha aceptado una transición limitada a diciembre de 2020 para evitar interferencias con el nuevo Marco Financiero Plurianual que comienza en enero de 2021. Las líneas básicas se conocían desde diciembre, pero ahora ese período transitorio se plasma con todo detalle en el acuerdo que esta semana confirmará el Consejo Europeo.

Esa sumisa posición es un ensayo que va más allá de un *Brexit* blando; el Reino Unido respetará las competencias de la Unión, seguirá participando en «la totalidad del acervo de la UE», es decir, en la unión aduanera, las políticas comunes –incluida la política comercial y la prohibición de negociar con terceros sin autorización de la UE– y programas. Se le aplicarán todos los instrumentos y estructuras existentes de la Unión en materia de regulación, presupuesto, supervisión, justicia y ejecución, incluida la competencia del Tribunal de Justicia, y mantendrá las contribuciones financieras. Callar y pagar; como si fuera socio cuando deje de ser socio.

Así, Reino Unido dominó el plazo previo (como un *boomerang*), pero no ha dominado ni el tiempo ni el contenido de la negociación de retirada ni la transitoria y casi seguro tampoco la de la relación futura. La única materia pendiente de acuerdo en el marco transitorio –porque anticipará la relación futura– es hasta dónde llegará la porosidad de la frontera aduanera entre Irlanda e Irlanda del Norte. Goleada de la UE.

Hasta tal punto la delegación de la UE domina la negociación que ha hecho triunfar una filosofía laudable: los ciudadanos, primero. Los de la UE desplazados en cualquier circunstancia en Reino Unido, y los británicos que viven entre nosotros. Las instituciones europeas se han volcado en la idea de que la gente no debe sufrir en su vida personal, familiar, laboral y socio-económica por una decisión como la retirada. Las personas no pagarán en lo sustancial por los errores

de los políticos británicos. Es de agradecer. Pensar en las personas debería ser casi el único objetivo de los políticos; los de la UE han dado una lección a los políticos miserables de España.

Para empezar a hablar del futuro acuerdo comercial, los británicos han alargado el presente; su presente continuo. Comisión, Parlamento y Consejo Europeo rechazaron todas las líneas rojas británicas al tiempo que aseguraron que no se hablaría de futuro sin cerrar el acuerdo de retirada y el del período transitorio. Y el Gobierno británico entró al trapo.

LA UNIÓN se asegura que Reino Unido dejará de ser miembro formal en marzo de 2019. Este pierde los derechos como Estado en las instituciones, no podrá participar en la toma de decisiones, pero asumirá las obligaciones de cumplimiento de la unión aduanera, mercado interior, políticas, así como su financiación asegurando el cumplimiento del Marco Financiero Plurianual que termina (2013-2020) y la plena sumisión y procedimientos judiciales de la UE.

Después de una decisión tan suicida como el *Brexit*, tanto los acuerdos del 8 de diciembre como los de esta semana para mantener, por un lado, de forma recíproca el acervo y, por otro, de forma unilateral sus obligaciones financieras son un ejercicio de limitación de daños materiales para los británicos.

El *Brexit suave* era y es inaceptable para la UE. Para los medios económicos y una buena parte del Parlamento británico el *Brexit duro* sería inaceptable; y la aporía parece servida a menos que logre un marco general de relación futura que haga digerible el falso *Brexit*. El Gobierno británico, al renunciar a sus líneas rojas, también ha renunciado con ello a recuperar el control sobre el propio Reino Unido como tantas veces han proclamado. Han despertado de su ensoñación, de su imperio virtual. Toda su credibilidad se la juega en establecer un marco futuro que haga olvidar su sumisión a las exigencias de la UE en todos los ámbitos.

Puede ser premonitorio del futuro global del Reino Unido: pasar de ser un legislador como Estado miembro de la UE, a ser relegado a un tomador de reglas como país tercero. Será de momento, en estos tiempos de posverdad, un falso *Brexit*.

Araceli Mangas es académica de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

«El Gobierno británico ha renunciado a recuperar el control sobre el propio Reino Unido como proclamaba»

«Reino Unido dominó el plazo previo, pero no ha dominado ni el tiempo ni el contenido de la negociación»

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos pueden enviarse por correo electrónico a cartas.director@elmundo.es o por correo postal a la Avenida de San Luis, 25. 28033, Madrid. No excederán de 20 líneas y EL MUNDO se reserva el derecho a refundirlos. No se devolverán originales. Las cartas deben incluir el número del DNI y la dirección del remitente. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección.

Más recursos para pensiones

Sr. Director: La hucha de las pensiones, que en 2011 tenía 66.815 millones de euros, ahora está casi vacía. Se gastaron en los últimos seis años más de 60.000 millones, una media de 10.000 millones al año. En el último Pleno en el Congreso se habló de aprobar los Presupuestos y tratar de hacer alguna mejora este año para las pensiones más bajas, pero no se habló de las pensiones inmediatas que necesitan más recursos. Los partidos políticos tendrán

que llegar a un consenso en el marco del Pacto de Toledo y buscar soluciones para el futuro de las pensiones. Al parecer no quieren hablar de impuestos, sólo el PSOE plantea unos especiales a la banca, aunque eso no es suficiente. Tendrán que replantearse otros impuestos, pero antes de ello, controlar que los ricos paguen más y no los evadan, pues necesitamos cada año un complemento de unos 15.000 millones de euros: 10.000 de gasto medio anual en los últimos seis años, más 2.000 millones para actualizar las pensiones con el IPC y

otros 3.000 millones para ir reponiendo la hucha. La Comisión del Pacto de Toledo también podría trabajar para reformar la Constitución y eliminar organismos duplicados donde derrochamos millones de euros. Se podría tomar como referencia el Estado Federal de Alemania. **Andrés Sanjurjo**. Ferrol (A Coruña).

Buenismo con Puigdemont

Sr. Director: Puigdemont no es el actor de una de esas series interminables que vemos en las televi-

siones, aunque algún medio así trate la rebelión contra las leyes en Cataluña, como un serial. Tampoco me parece a mí que deba ser tratado en la radio como «mi querido Puigdemont», ni con la condescendencia y benevolencia que algunos le dispensan. Tampoco creo que los delincuentes alevosos den ninguna tabarra. Estamos cayendo todos en el lenguaje buenista y seguidista que se le dio al aparato «militar» del movimiento de «liberación» vasco que provocaba «accidentes» en Madrid-Barajas, con resultado de muertos. En mi opi-

nión, los delincuentes manifiestos y alevosos, que emplean violencia moral a todas horas, merecen ser tratados, en el mejor de los casos, como los trató un empresario alemán: la cárcel os espera. **José Luis Gardón**. Madrid.

Semana Santa

En las fiestas de Semana Santa, algunos políticos ponen en duda la conveniencia de las tradiciones cristianas. Pienso que un estado aconfesional no está reñido con costumbres enraizadas y queridas por pueblos donde dicha tra-

dición pasa de padres a hijos incluso donde no se practica una fe sólida. Es por ello que, incluso llame la atención, que ayuntamientos laicistas, mantienen los pasos de Semana Santa. Creo que es loable la defensa de la tradición. **Cristina Casals**. Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Fe de errores

En la edición de ayer, 26 de marzo, donde se decía que Toys'R'Us solicitaba el concurso de acreedores, en realidad se trataba de Toys'R'Us Iberia Real Estate.